

que son esencialmente mercantiles. Así parece reconocerlo Maximiliano Harden, quien, en su Revista *Zukunft*, número correspondiente al mes de Noviembre de 1914, asienta: «Esta guerra no nos ha sido impuesta por sorpresa. Nosotros la hemos querido, debíamos quererla. Alemania la hace a causa de la convicción inmutable de que sus obras le dan derecho a lugar *más amplio en el mundo y a mayores salidas para su actividad*».

¿Quiénes son esos NOSOTROS de que habla Harden? No es el pueblo Alemán. No hay pueblo, por más ilustrado que se le suponga, capaz de pensar tan hondo. Ese pueblo creyó lo que a diario le predicaba la prensa; la prensa decía lo que diariamente le ordenaba su amo: la PLUTOCRACIA.

El barón de Beyens, que fué Ministro de Bélgica en Berlín antes de la guerra, dijo que Guillermo II había sido, sin darse cuenta de ello, el instrumento de una casta y de un partido, para los que la guerra era el único medio de afirmar su poder. «Los ha escuchado, en efecto, pero fué porque las ideas de ellos concordaban con las